

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

**LAS TÉCNICAS
DEL MEJOR
MAESTRO**



JOSEPH A. ORTIZ MERCADO



Esta es una muestra gratis
para que puedas espiar este libro.

En e625.com estamos muy entusiasmados
de que puedas aprovechar este contenido
y conseguir el libro completo,
ya sea en formato físico
en cualquier librería cristiana,
en nuestra tienda online
(e625.com/tienda)
o también en formato digital en:

amazonkindle



iBooks



Google Play

Esta MUESTRA GRATIS incompleta del libro
no es para ser comercializada.©

e625.com

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

e625 - 2024

Dallas, Texas

e625 ©2024 por **Joseph Ortiz Mercado**

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Traducción Viviente (NTV) a menos que se indique lo contrario. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Edición: **Maria Jose Hooft**

Diseño de portada e interior: **Nati Adami / Luvastudio**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN: 978-1-954149-65-6

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
JESÚS, EL MEJOR MAESTRO DE LA HISTORIA	13
PARTE I	
EL CORAZON DE JESÚS COMO MAESTRO	27
Jesús educó con responsabilidad.....	29
Jesús educó con flexibilidad.....	43
Jesús educó con interés	53
Jesús educó con compasión	69
Jesús educó en equipo	79
Jesús educó con creatividad	89
Jesús educó con decisión	99
PARTE II	
ESTRATEGIAS EDUCATIVAS USADAS POR JESÚS.....	107
Jesús fue un modelo a seguir.....	109
Jesús usó parábolas	125
Refuerzo positivo y negativo	137
Enseñanza individualizada	153
Enseñanza práctica	171

Subir la vara..... 179

Referencias bibliográficas..... 181

Dedicatoria

Dedico este libro primeramente a Dios, sin Él nada de esto sería posible. Dios es mi máximo motor y la razón de mi existencia.

A mi esposa, por aceptar sin quejarse los tiempos que tuve que sacrificar para sentarme a escribir. Por apoyarme y motivarme siempre, cuando yo creía que no iba a lograrlo. Por ser mi ayuda idónea en cada proyecto que Dios pone en nuestras manos.

A todos los lectores, por creer en este libro. Espero que sea de edificación, así como emprender este viaje lo fue para mí.

Agradecimientos

A la editorial e625 por creer en este proyecto.

A los maestros y profesores que han caminado a mi lado, y que también me han enseñado lo que hoy soy capaz de plasmar en un libro.

INTRODUCCIÓN

Este libro pretende ser una guía para cada maestro cristiano que tiene el deseo de impactar la vida de sus estudiantes de la manera en que lo hizo Jesús. No importa si trabajas en escuela pública (del Estado) o en instituciones privadas, o bien tu experiencia enseñando sea en las escuelas bíblicas de tu iglesia, este libro tiene el deseo de ayudarte a dejar una huella en la vida de tus aprendices.

Mi compromiso es explicar cada tema de una manera sencilla, sin importar si llevas tiempo en la docencia o si apenas estás comenzando. Los que tenemos el oficio y hemos sido llamados a ser maestros y somos cristianos, necesitamos conocer la forma en que enseñó el mejor maestro de todos. Si sirves en la escuela bíblica, si eres pastor, o enseñas de vez en cuando, este libro también es para ti porque al fin y al cabo, todos los cristianos estamos en el rubro de la enseñanza de las verdades de Dios.

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

En algunas instituciones está prohibido hablar de Jesús o de Dios, pero es posible hacerlo de manera indirecta, mediante la forma en que tratas a tus estudiantes o enseñas preceptos espirituales con situaciones terrenales. Los cristianos no solo tenemos la Biblia para hablar de la obra de Dios, podemos hacerlo por medio del ejemplo y el poder de la obra redentora de Jesús en nuestra vida, además de ilustrar verdades con valores que son universales. Esto es lo que la Biblia afirma cuando dice: “*Los cielos declaran su justicia; todas las naciones contemplan su gloria*” (Salmos 97:6). Tu vida es parte de la creación de Dios; por lo tanto, tienes la capacidad de mostrar la obra redentora y creativa de nuestro Dios. Y además... tenemos la responsabilidad de hacerlo bien:

Hagan lo que hagan, háganlo bien, como si en vez de estar trabajando para amos terrenales estuvieran trabajando para el Señor. Recuerden que el Señor Jesucristo les dará la parte que les corresponde, pues él es el Señor a quien en realidad sirven ustedes (Colosenses 3:23-24).

El impacto del que estamos hablando va más allá de las clases o de una instrucción bíblica aislada. Es una enseñanza que trasciende generaciones, que cambia la vida de los individuos. Es importante bajar a la práctica la definición de lo que es aprendizaje. Si eres maestro de escuela bíblica, probablemente no has recibido una capacitación formal sobre lo que es aprendizaje (lo sé porque he ayudado a varias iglesias a adiestrar a sus ministerios de maestros) y por eso deseo ayudarte a entender estos conceptos de una forma fácil, para que puedas aplicarlos en la tarea que Dios te ha delegado.

A través de mi experiencia y lo que he podido investigar, me he dado cuenta de que el proceso de aprendizaje que heredamos tiene que cambiar y mejorar. El aprendizaje como “el proceso de adquisición de experiencias vividas por una persona —en este caso, nuestros estudiantes— que luego provoca cambios en el comportamiento del aprendiz” debe ser analizado.

El ejemplo que me ha ayudado para tipificarlo es sencillo. Cuando éramos niños muchos de nosotros insertamos algo en el tomacorriente. En ese momento aprendimos que hacerlo era peligroso y que no había que repetirlo, debido al dolor que provocó la corriente eléctrica pasando por nuestro cuerpo. *Eso* es un proceso de aprendizaje. Las personas somos curiosas por naturaleza y esa es nuestra mayor virtud. El problema es que la escuela ha perdido la chispa para seguir incentivando la *curiosidad*, y veremos durante el transcurso de este libro que es una de las estrategias utilizadas por Jesús para enseñar. Para peor, muchos estaríamos de acuerdo en admitir que la iglesia también en muchos casos se ha encargado de matar la curiosidad de las personas.

El magisterio debe traducirse en ministerio.

En la enseñanza de los aspectos espirituales tiene que aplicarse este concepto de aprendizaje; es decir, no solo la adquisición de conocimientos bíblicos, sino la puesta en práctica de la Palabra de Dios en nuestras vidas. El apóstol Juan en 1 Juan 2:3 hace la pregunta que inspiró este libro y a continuación da la respuesta: “¿Cómo podemos saber que conocemos a Dios? Si obedecemos sus mandamientos”. Me refiero a que el conocimiento profundo de Dios viene cuando aplicamos la Palabra de Dios en el diario vivir. La pro-

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

pia Biblia habla de lo fundamental que es que el conocimiento teórico pase a la acción, así que nuestra función en el ministerio del magisterio es más compleja que solo depositar conocimiento en otros. El conocimiento debe producir acción (Santiago 1:22-25). El magisterio debe traducirse en ministerio.

Las enseñanzas de Jesús impactaron la historia porque Él no fue un teólogo o un académico teórico solamente. Jesús enseñó las verdades espirituales de tal forma que provocaba que sus discípulos pusieran por obra lo que habían aprendido. Así debe ser nuestra enseñanza: una que lleve a nuestros aprendices a aplicar la Palabra de Dios en sus vidas y no solo a tener información correcta.

JESÚS, EL MEJOR MAESTRO DE LA HISTORIA

Seas cristiano o no, no cabe duda de que Jesús ha sido un protagonista importante de la historia. Tanto es así, que la historia de occidente está dividida entre antes de Cristo y después de Cristo, un dato que no da lugar a dudas. Es incuestionable que existió un hombre real de la historia quien se llamó “Jesús” ya que sus hechos están narrados en escritos históricos, por ejemplo, por Flavio Josefo, un historiador judeorromano de la época.

Pero ¿qué hizo Jesús para marcar la vida de tantas personas? ¿Cómo su mensaje fue llevado a lugares que ni Él mismo había visitado personalmente? ¿Por qué más de 2000 años después el mundo sigue hablando de sus enseñanzas? Y la gran pregunta de este libro: ¿Qué estrategias pedagógicas usaba Jesús para impactar la vida de sus seguidores? Esta y las otras preguntas son las que deseamos responder en este libro, que no tiene por objetivo ser un estudio teológico exhaustivo, sino más bien un análisis desde el punto de vista educativo. Con esto me refiero

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

a que me pondré en el rol de investigador para comparar las estrategias educativas usadas por Jesús y cómo contrastan o concuerdan con las teorías educativas que conocemos hoy en día. En el camino te daré ejemplos prácticos para desarrollar al máximo tu don de maestro o maestra, un don que Dios te ha dado para la edificación de su iglesia.

¿QUÉ ES UN MAESTRO?

El término “maestro” según la definición de la Real Academia Española, se aplica a aquella persona que se dedica a la enseñanza o que brinda enseñanza a través del ejemplo.

José Luis Navajo, uno de mis autores favoritos, establece que “maestro” viene del latín *magister*, que a su vez deriva de *magis* que significa “el que es más que el otro”. Dicho de otra manera, un maestro es aquel que va más adelante de su aprendiz y que lo guía mediante el ejemplo. Decir que el maestro *es más que* su aprendiz, obviamente no intenta denotar superioridad, sino reflejar la idea de que sencillamente tenemos un poco más de experiencia que nuestros estudiantes. Si tú has sobrepasado una adversidad o tienes unas vivencias que otra persona está atravesando en este momento, ya tienes lo suficiente para ser docente, porque puedes guiarla por el camino que tú ya pasaste.

Una de mis escenas favoritas para entenderlo es remontarme al tiempo cuando nacieron las escuelas. Hasta ese entonces, un aprendiz caminaba con su maestro hasta que adquiría todas las competencias que su mentor podía brindarle; y recién luego, estaba listo para convertirse él mismo en maestro pero eso cambió cuando el sistema escolar cambió.

La idea de escuela (agrupar a los estudiantes en un lugar con el fin de aprender) había existido durante miles de años. La antigua Grecia consideraba que la educación en un “gimnasio” era esencial para el desarrollo infantil. La antigua Roma era famosa por su sistema de registrar a todos los niños como participantes e incluso la antigua India tenía el sistema educativo gurukul donde los estudiantes vivían, estudiaban y trabajaban cerca de un gurú. Sin embargo, algunos consideran que la “escuela” moderna fue inventada por Horace Mann, secretario de Educación de Massachusetts, a principios del siglo XIX. El nacimiento de las escuelas fue un avance increíble en el proceso de adquirir conocimientos debido a que se acortó considerablemente el tiempo que una persona promedio dedicaba a sus estudios, y, sobre todo, se estandarizó lo que se enseñaba. Pero no es menos cierto que estos avances trajeron consigo una desconexión con el proceso de enseñanza mediante el ejemplo.

Aunque la educación formal nos ha traído avances en un sinnúmero de situaciones, considero que en otros aspectos nos ha atrasado en cuanto a la destreza que el maestro debe adquirir para ser de ejemplo. En la mayoría de las ocasiones, el docente no ha tenido experiencia en el campo real de la profesión que enseña. No estoy diciendo bajo ningún concepto que está mal, sino que en algunas ocasiones es necesario volver a la raíz del proceso de aprendizaje: enseñar con el ejemplo.

El aprendizaje por imitación es uno de los más poderosos

El aprendizaje por imitación es uno de los más poderosos, de ahí que se desprenden los refranes: “los hijos imitan lo que ven en la casa” y “dime con quién andas y te diré quién eres” y otros por el estilo. El ser humano fue diseñado por Dios de esta forma;

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

casi todo el proceso de aprendizaje en los primeros años (de 0-5 años) ocurre mediante la imitación.

La vida cristiana también se desarrolla de esta forma. En la iglesia tenemos personas que han pasado por distintas circunstancias y juntos podemos apoyar o enseñarles a otros cómo atravesar esa situación, porque nosotros ya lo hemos logrado.

Jesús como maestro

Es de conocimiento popular que Jesús llamó a doce discípulos o aprendices. *“Jesús los llamó: «Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré cómo pescar personas!».* Y enseguida dejaron las redes y lo siguieron.” (Mateo 4:19-20).

Jesús llamó a sus discípulos *para enseñarles* y ¿qué les iba a enseñar? A pescar hombres, lo que implicaba un proceso de enseñanza y aprendizaje, aunque atención con algo, ya con esas palabras nos da una pauta de cómo Jesús arranca desde lo que ellos ya entienden y por eso usa la analogía de la pesca. La idea de Jesús era que sus discípulos (o aprendices) aprendieran y se formaran para ejercer una tarea nueva, pero comenzando desde lo que ya sabían hacer. Se podría escribir un libro entero sobre este aspecto. Mi intención es que juntos comprendamos que esta era la misión de Jesús para con sus discípulos —además de redimirlos—, y tuvo una duración de tres años, según la Biblia.

El segundo punto que podemos resaltar sobre la vida de Jesús como maestro es acerca de los distintos niveles que creaba entre sus aprendices. Jesús les enseñaba a las multitudes; quedó

demostrado en sus muchas predicaciones. Sin embargo, también tenía a los doce apóstoles, a quienes no les enseñaba de la misma manera. Y, además, el Maestro tenía un grupo más íntimo de discípulos, que estaba compuesto por tres de ellos: Pedro, Jacobo y Juan.

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro y a los dos hermanos, Santiago y Juan, y los llevó a una montaña alta para estar a solas.” (Mateo 17:1). Aunque Jesús tenía doce discípulos, tenía la costumbre de destinar tiempo especial para estos tres. No sabemos las razones específicas por las que los seleccionó, pero podemos hacer un estudio más profundo para descubrir algunas características de la personalidad de Pedro, Jacobo y Juan.

Pedro, el discípulo impulsivo

El primer seleccionado fue Pedro, cuya descripción es muy evidente en los evangelios. Pedro era impulsivo, colérico e impetuoso. Esto lo vemos en tres de los sucesos que marcaron su vida. Se muestra como una persona *impulsiva*, que procede sin ningún tipo de cautela o meditación; es decir, actuaba y luego pensaba lo que había hecho. También era *colérico*, rápido para enojarse. Y la última característica de su personalidad, era *impetuoso*, en varias ocasiones actuó de forma violenta.

1. Jesús camina sobre el agua y Pedro le pide ir donde Él. *“Entonces Pedro lo llamó: —Señor, si realmente eres tú, ordéname que vaya hacia ti caminando sobre el agua.”* (Mateo 14:28).

Muchos conocen el final de la historia: Pedro perdió la mirada de Jesús y comenzó a mirar la tormenta y se hundió. Fue

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

impulsivo al no esperar la enseñanza de Jesús, sino que rápido quiso ir donde estaba el Maestro. Esta impulsividad le ayudó a entender el concepto de fe y lo importante que es mantener los ojos puestos en Jesús, quién lo llamó a caminar por las aguas en primer lugar.

2. Otro momento en el cual sabemos que Pedro fue impulsivo fue cuando Jesús estaba hablando de su muerte. La reacción de Pedro quedó registrada en Mateo 16:22-23:

Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo[a] por decir semejantes cosas.

—¡Dios nos libre, Señor!—dijo—. Eso jamás te sucederá a ti.

Jesús se dirigió a Pedro y le dijo:

—¡Aléjate de mí, Satanás! Representas una trampa peligrosa para mí. Ves las cosas solamente desde el punto de vista humano, no desde el punto de vista de Dios.

El pasaje narra que Pedro reprendió a Jesús por lo que estaba diciendo, y en respuesta Jesús lo amonestó a él. Aquí vemos lo intempestivo de su reacción, y cómo dejó que su humanidad nublara su entendimiento y, en consecuencia, no pudiera ver los planes del Reino de Dios en la tierra. Hoy es fácil juzgar a Pedro por su comportamiento en esta escena, pero debió haber sentido mucha impotencia de que su Maestro fuera a pasar por todo esto sin que él pudiera hacer nada para detenerlo. Al igual que Pedro, nosotros también a veces dejamos que nuestra humanidad y emociones nublen nuestro entendimiento sobre los planes de Dios.

3. El tercer incidente de impulsividad de Pedro que podemos citar es el momento en que Jesús le dice que antes de que cante el gallo lo habría negado tres veces. Mateo 26:31-35 relata:

“En el camino, Jesús les dijo: «Esta noche, todos ustedes me abandonarán, porque las Escrituras dicen:

“Dios golpeará al Pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán”.

Sin embargo, después de ser levantado de los muertos, iré delante de ustedes a Galilea y allí los veré».

Pedro declaró:

—Aunque todos te abandonen, yo jamás te abandonaré.

Jesús respondió

—Te digo la verdad, Pedro: esta misma noche, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

—¡No!—insistió Pedro—. Aunque tenga que morir contigo, ¡jamás te negaré!

Y los demás discípulos juraron lo mismo.

Nuestra reacción humana frente a algún estudiante que regularmente nos da problemas sería desecharlo o ignorarlo

No intento desvalorizar la conducta de Pedro en absoluto. Es probable que tengas en tu salón de clases a un estudiante con características similares: impulsivo, colérico o impetuoso, que no considera las consecuencias de sus actos. ¿Qué hizo Jesús con este aprendiz? Él le dio nuevas oportunidades a la vez de que lo corrigió para que

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

aprendiera mejor, cuando nuestra reacción humana frente a algún estudiante que regularmente nos da problemas sería desecharlo o ignorarlo.

Para los que conocen la historia completa, saben lo importante que fue Pedro para el cristianismo, luego de que Jesús ascendiera al cielo. Los estudiantes que nos dan más problemas pueden llegar a ser aquellos que con la debida atención de nuestra parte podrán crear un impacto positivo en nuestra sociedad. Yo he sido testigo de esto, tanto en mi salón, en la academia, como en la iglesia.

Juan y Jacobo, hijos del trueno

Los otros dos aprendices que Jesús tuvo más cerca fueron Jacobo y Juan. A estos dos hermanos Jesús lo bautizó como “hijos del trueno”. Dice Marcos 3:17, *“Santiago y Juan (los hijos de Zebedeo, a quienes Jesús apodó «hijos del trueno»”*.

En una ocasión su madre le pidió a Jesús que una vez ellos llegaran al cielo, les concediera el privilegio de sentarse uno a un lado y el otro al otro lado. “¿Qué quieres? —le preguntó Jesús. —Quiero que cuando establezcas tu reino, mis dos hijos se sienten junto a ti en el trono, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda” (Mateo 20:21).

¿Por qué Jesús les puso este apodo a Juan y Jacobo? La historia más conocida de estos hermanos se encuentra en Lucas 10:51-55:

Cuando se acercaba el tiempo de ascender al cielo, Jesús salió con determinación hacia Jerusalén. Envío mensajeros

por delante a una aldea de Samaria para que se hicieran los preparativos para su llegada, pero los habitantes de la aldea no recibieron a Jesús porque iba camino a Jerusalén. Cuando Santiago y Juan vieron eso, le dijeron a Jesús: «Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que los consuma?». Entonces Jesús se volvió a ellos y los reprendió.

Jesús no tuvo problemas con reprender a sus discípulos ante una conducta incorrecta. La reprensión es parte del aprendizaje.

Ver a nuestros estudiantes como Dios los ve

Al analizar a este pequeño grupo que Jesús tenía cerca de Él, vemos que no eran los de mejor conducta ni los que aplicaban las enseñanzas del Maestro de forma rápida y sin ningún problema. Jesús tenía cerca a los discípulos que más le daban problemas (con excepción de Judas). Si nosotros como maestros pudiéramos elegir a nuestros estudiantes, ninguno de nosotros escogeríamos a este grupo de doce. Sin embargo, Jesús miró más allá, miró el plan de Dios para la vida de ellos. Los maestros debemos ser capaces de ver el plan de Dios en la vida de nuestros estudiantes; no lo que son ahora, sino lo que Dios quiere hacer en ellos. Nosotros somos el instrumento que Dios usa para formar a su Iglesia hacia su plan.

Muchas veces, como seres humanos, queremos tener cerca al estudiante más estudioso, que no nos da problemas, que pone en práctica las enseñanzas que le damos. Claro, esa es nuestra humanidad, porque es más fácil trabajar con ese tipo de alumno. No obstante, Jesús tuvo más cerca a los problemáticos, a los

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

que de seguro ningún maestro aceptaría dentro de su grupo íntimo. Esos mismos discípulos de Jesús se convirtieron luego en “este Pedro”, a través del cual por su primera predicación se convirtieron tres mil personas, y quien luego fue autor de dos cartas que componen los libros del Nuevo Testamento. En “este Juan”, al que Dios le dio la revelación del Apocalipsis, además de ser autor del libro del Evangelio según Juan, y de otras tres cartas. En “este Jacobo”, que estuvo dispuesto a ser arrestado y martirizado por el rey Herodes (Hechos 12:2).

Es notable el impacto que tuvieron, pero no podemos descartar también los acontecimientos que presenciaron. Sin lugar a duda, uno los más importantes fue la transfiguración de nuestro Señor Jesucristo, un hecho que tuvo que haberles cambiado la vida y el ministerio. En el evangelio de Lucas 9:28-36 leemos:

Más o menos ocho días después de haber dicho esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo subió a una montaña para orar. Mientras oraba, su cara cambió y su ropa se volvió blanca y brillante. Entonces aparecieron dos hombres: eran Moisés y Elías que conversaban con Jesús. Estaban rodeados de gloria, y hablaban de la partida de Jesús, que iba a ocurrir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se habían quedado dormidos, rendidos por el cansancio. Pero cuando despertaron, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos hombres se alejaban de Jesús. Pedro dijo:

—Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí! Podemos construir tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Pero él no sabía lo que decía.

No habían terminado de hablar cuando apareció una nube que los envolvió y ellos se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que dijo “Este es mi Hijo, al que escogí. Escúchenlo”.

Después que se oyó la voz, Jesús se quedó solo.

Los discípulos por algún tiempo no le dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Todos podemos estar de acuerdo en que esta experiencia que tuvieron Juan, Jacobo y Pedro fue impresionante. ¿Qué atributos tenían estos tres discípulos para que Jesús los escogiera para presenciar tal acontecimiento? Ninguno, solo era necesario para que se cumpliera el plan de Dios en sus vidas. De igual modo, nosotros también debemos ser capaces de hacer lo necesario para se cumpla el plan de Dios en nuestros aprendices.

Dios puede usar tu vida

No desprecies a ningún estudiante solo por ser el problemático; muchas veces esos son los que luego se destacan más.

**Los docentes
somos una pieza
fundamental en
el desarrollo de
los nuevos —y
los no tan nue-
vos— creyentes**

En mi propia historia yo era el que nunca se callaba en clase, que molestaba a la maestra, y hoy estoy muy agradecido hasta dónde la paciencia de mis maestros me ha llevado. Mi pasión por la lectura, la escritura y la educación nació por ellos. De otro modo, yo no sería ni director ni profesor

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

ni escritor. Asimismo, mis maestros en la iglesia me llevaron a conocer más a Jesús y crearon en mí una pasión por Él. Los docentes somos una pieza fundamental en el desarrollo de los nuevos —y los no tan nuevos— creyentes, porque recuerda que para ser maestro solo debes estar un poco más adelantado que las personas a quienes vas a enseñarles.

Al mismo tiempo, utilizar una estructura de mentoría como la que usó Jesús ayuda mucho a desarrollar líderes. Seleccionemos estudiantes que nos ayuden en la gestión como docentes, que incluya a esos que están más rezagados. Esto nos permitirá desarrollar el liderazgo de ese aprendiz en particular y de todos los demás. Lo ideal es que cada cierto tiempo los alternemos, para que todos puedan en algún momento ayudar a otros. Y siempre vamos a encontrar esa área o habilidad en la que cada

Todos los estudiantes tienen fortalezas; nuestro reto como maestros es identificarlas y llevarlas a su máxima expresión.

uno es bueno o se destaca. Todos los estudiantes tienen fortalezas; nuestro reto como maestros es identificarlas y llevarlas a su máxima expresión.

¿Cómo podemos trabajar el programa de mentoría en nuestras clases? Pongamos un ejemplo, un estudiante llamado Andrés se muestra un poco inquieto, pero cuando observas con más detenimiento te das cuenta de que el estudiante domina el material que estás enseñando, una buena práctica es pedirle a Andrés que ayude a Marcos (otro estudiante que se encuentra un poco rezagado), para que pueda comprender el material que estás enseñando. Si implementamos bien esto, tendrás ahora a Marcos que te podrá ayudar con otro estudiante. Desarrollar

programas de mentoría en nuestras aulas permite que tanto el estudiante atrasado, como aquel que está adelantado puedan aprender. Además, se ha demostrado que mientras enseñamos, retenemos más información que cuando simplemente leemos, y esto significaría un beneficio para quienes participan en estos programas.¹

La vida de Jesús como maestro demuestra que se puede llevar a un grupo de jóvenes a la excelencia. Jesús confiaba tanto en sus aprendices que luego les delegó la responsabilidad de enseñarles a otros lo que ellos habían aprendido y al mirar a Jesús con esos discípulos salta a la luz que la tarea de ningún maestro produce siempre resultados perfectos porque los aprendices tienen que muchas veces cometer errores para aprender.

Siempre habrá estudiantes que no adquieran las enseñanzas y se descarríen, pero debemos invertir nuestra energía a pleno y darlo todo por el bien de ellos, como lo hizo Jesús.

Por todo esto, este no es un libro para que leas y digas al final, “oye ¡qué lindo!”, sino para que puedas tomar acción y mejorar tu ejemplo y técnicas de enseñanza. En lo personal, yo he sido confrontado con muchos de los aspectos que encontrarás en este libro, y si yo he podido mejorar, todos podemos hacerlo.

Al mirar a Jesús, te das cuenta de que Jesús no solo empleó estrategias de enseñanzas efectivas, sino que tuvo el carácter magisterial correcto y por esa razón este libro está dividido en dos áreas:

1. El corazón de Jesús para enseñar

¹ Universia (2020).

2. Las estrategias que usó.

En la primera sección abordaremos el carácter de un maestro y en la segunda parte veremos las metodologías y cómo nosotros podemos aplicarlas (ya sea en una sala de clases o en los ministerios de nuestra iglesia).



PARTE I

**EL CORAZON DE JESÚS
COMO MAESTRO**

CAPÍTULO 1

JESÚS EDUCÓ CON RESPONSABILIDAD

Jesús fue un maestro responsable. Tomó la tarea de educar intencional y concienzudamente a sus discípulos y a las multitudes. Pero ¿qué conlleva educar de forma responsable? Según la Real Academia Española (RAE) el término ‘responsabilidad’ se define como la “capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente”.

Explicado de forma sencilla, el proceso de educar con responsabilidad es hacerlo de tal manera que podamos reconocer las consecuencias de hacerlo correctamente. Uno de los dilemas que me inquietaba mucho cuando comencé a educar era si lo estaba haciendo bien, porque no quería albergar la idea de que mis estudiantes, una vez que terminaran su aprendizaje conmigo, no pudieran tener éxito en sus vidas académicas y profesionales.

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

La razón del miedo se debía a dos principales factores: por un lado, era muy joven ya que me inicié como maestro a la edad de veintidós años y en ese momento no me sentía con la capacidad de enseñar. Por el otro, no había estudiado para ser maestro: llegué a ser docente por circunstancias extrañas. Había estudiado psicología y tenía conocimientos de teatro, y en la iglesia a la cual asistía necesitaban un maestro con estos conocimientos, así que me ofrecieron la oportunidad. Luego decidí emprender mis estudios profesionales en educación, porque sabía que si Dios me había llamado al magisterio, tenía que hacerlo con responsabilidad y con la certeza de que lo estaba haciendo bien.

Soy muy creyente del proceso de capacitación, tanto formal, en universidades y escuelas, como no formal, a través de cursos en línea, libros, seminarios, etc. Junto a mi esposa administramos una iglesia-escuela en Puerto Rico. Para que entiendas, en mi país estas instituciones son colegios, pero funcionan como un ministerio de las iglesias. Allí enseñamos las materias básicas (como Historia, Geografía, Matemáticas). Todo se hace con un enfoque evangelístico y con el propósito de que los estudiantes tengan una relación directa con el Padre, y no solo a través de mi relación, la de mi esposa o la de sus maestros. Es interesante ver cómo niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes [en adelante, “las nuevas generaciones”] les predicán a sus pares. No subestimemos lo que Dios quiere hacer con ellos.

Hechos 2:17 (NBV) dice: *“En los postreros días —dijo Dios—, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad, y sus hijos e hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones y sus viejos soñarán sueños”*.

CAPÍTULO 1 / Jesús educó con responsabilidad

Dios tiene un plan para las nuevas generaciones, y en especial en estos últimos tiempos. Por lo tanto, nuestra responsabilidad como maestros va más allá de depositarles conocimientos. Debemos enseñarles a tener una relación con Dios y a que lo conozcan de una forma personal.

Jesús fue responsable

A través del ministerio podemos observar la responsabilidad de Jesús, quien hizo todo con dedicación y entrega. Creo que uno de los momentos más increíbles en los cuales Jesús demostró la importancia de ser responsable, fue justo a horas de la crucifixión: *“Luego, acompañado por sus discípulos, Jesús salió del cuarto en el piso de arriba y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos. Allí les dijo: «Oren para que no cedan a la tentación».* (Lucas 22:39-40).

Esta es una de las escenas que me llama mucho la atención. Jesús podía subir al monte de los Olivos y pasar por este momento tan doloroso en soledad, sin embargo, decidió llevarse a sus discípulos. ¿Qué quería hacer Jesús? Quería enseñarles la importancia de la oración en los momentos difíciles.

Nuestra responsabilidad al enseñar

Ser maestro es una responsabilidad que cargamos sobre nuestros hombros, sea esta nuestra profesión o nuestra tarea dentro de la iglesia. Me gustaría que a través de este capítulo entiendas que el ministerio generacional que Dios te ha dado conlleva

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

una responsabilidad mayor. ¿Estamos seguros de que lo esta

El ministerio generacional que Dios te ha dado conlleva una responsabilidad mayor.

mos haciendo responsablemente? Los que somos maestros de profesión tenemos varias responsabilidades:

1. Asegurarnos de que los estudiantes aprendan la materia que estamos enseñando: en mi caso enseño español, entonces siento la responsabilidad de asegurarme de que cuando los estudiantes salgan de mi sala de clases, dominarán las destrezas necesarias del grado que cursan. Ser maestro en la actualidad es un reto, pero cada día me levanto pensando en dar una milla extra para que mis alumnos tengan dominio de las competencias acordes a su grado.

2. Ser ejemplo: los maestros cristianos no podemos separar ni compartimentar nuestra vida. Ser maestro no es el trabajo “secular”, es toda nuestra vida. No somos maestros cristianos, somos cristianos y además, maestros. Primero somos cristianos, y luego, maestros, por lo tanto, no puede existir una dicotomía entre los dos llamados. Aunque trabajemos para el gobierno y en el país donde ejerzamos no nos dejen hablar de Jesús en las clases, nuestra vida debe ser un ejemplo para que los estudiantes vean el evangelio a través de nosotros.

¿Estamos mostrando las características de Dios? Si los demás nos ven, ¿pueden ver a Dios?

Debemos preguntarnos: ¿Estamos mostrando las características de Dios? Si los demás nos ven, ¿pueden ver a Dios? En

muchas ocasiones el único evangelio que leerán será nuestra propia vida.

Esto aplica especialmente para los maestros de escuela dominical. Los estudiantes no solo esperan que nosotros les enseñemos, sino que también seamos ejemplo de lo que predicamos. Los maestros de escuela bíblica tienen un reto mayor, debido a que enseñan lo que la Biblia dice, por lo tanto, los estudiantes van a estar más pendientes de que vivamos lo que predicamos. No se ve tanto en las escuelas debido a que allí no enseñamos Biblia, a menos que estemos dando clases en un colegio cristiano. Por lo tanto, a menos que digamos que somos cristianos, los estudiantes no tendrán expectativas ni asociarán nuestro comportamiento con Dios. Sin embargo, los cristianos que somos maestros tenemos la responsabilidad de representar a Dios en lo que enseñamos. Si somos maestros en nuestra iglesia, debemos ser ejemplo, tema que abordaremos más adelante.

3. Enseñar la Palabra de Dios: el ministerio del maestro no puede basarse en enseñar solo aquellas cosas que nos conviene o creemos que son correctas. Nuestra responsabilidad en la iglesia es enseñar la Palabra de Dios tal y cual es, sin alteración y libre de interpretaciones personales. Es por eso que los maestros debemos prepararnos, estudiado el tema, porque no debemos olvidar que lo que enseñamos debe ser edificación a los demás. Por otro lado, las enseñanzas recibidas en la niñez se convierten en los fundamentos para el desarrollo de la vida adulta. Muchos maestros subestiman la capacidad de los niños y en los currículos se limitan solo a las historias de la Biblia, sin entrar en las profundidades de las enseñanzas espirituales por miedo a que los estudiantes no las entiendan. Mi convic-

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

ción es que como maestros debemos enseñar verdades bíblicas profundas y también guiarlos a estudiar la Palabra por ellos mismos, de acuerdo con su madurez y no tanto con la edad que tienen. La Biblia lo enseña de otra manera en Proverbios 22:6: *“Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán”*.

El maestro de escuela bíblica no solo debe enseñar lo que sabe, sino también cómo el niño puede aprender por sí mismo a tener una relación personal con Jesús.

Si somos maestros de escuela, no podemos olvidar que somos cristianos y, por ende, debemos enseñar la Palabra de Dios con nuestras vidas, que será lo más cercano que la mayoría de las personas tendrán al evangelio.

4. Prepararnos bien: muchas veces les pedimos a nuestros estudiantes que sean responsables, que lleguen a nuestras clases con sus tareas realizadas, dispuestos a aprender. Sin embargo, nosotros nos damos el lujo de llegar de vez en cuando a nuestras clases sin prepararnos y sin la mentalidad correcta para llevarles la enseñanza a nuestros estudiantes. Lo planteo para que sirva de autoanálisis, como intento hacerlo en mi propia vida, y no como una crítica.

Les confieso que en ocasiones llegué a mis clases sin preparación. En esos momentos, trataba de improvisar, pero ¿sabes qué? Muchas veces, los estudiantes se dan cuenta de que no estamos preparados o de que “algo” no está funcionando bien en la clase. Y lo peor es que lo sabemos y no nos sentimos bien tampoco. Seguramente, en esos momentos estaremos más hos-

tiles con ellos, porque nuestra irresponsabilidad también les afectará.

Si Dios te ha llamado al magisterio te recomiendo firmemente que te capacites.

Si Dios te ha llamado al magisterio y llegaste a ser maestro, así como yo, de forma extraordinaria, te recomiendo firmemente que te capacites. Dios te llama y te pone en lugares, pero también deberás tomar el proceso de capacitación con seriedad. Cada día debemos ser mejores maestros, y sé que tú te lo tomas en serio porque estás leyendo este libro.

El ejemplo de Jesús

Ya vimos que como maestros se nos ha dado un alto honor y debemos ser responsables al ejercerlo. Ahora veamos la forma en que Jesús aplicó la responsabilidad en su proceso de aprendizaje.

1. Jesús nos dio su ejemplo: *“Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. (Juan 13:15).* Una de las historias que más recuerdo cuando pienso en la responsabilidad y la preparación de Jesús, es el momento en el cual, con tan solo doce años, Él estaba debatiendo con expertos en la Ley. Jesús estudiaba, se capacitaba. Estuvo desde su niñez preparándose para lo que sabía que era su llamado. No estoy diciendo que si no nos preparamos desde la niñez para ser maestros no deberíamos serlo, sino que una vez que hayamos

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

asumido el rol como docentes, es importante que estudiemos y nos preparemos.

Del proceso anterior a que Jesús comenzara su ministerio conocemos muy poco. Pero hay un versículo que demuestra que Jesús se estaba preparando.

Lucas 2:46-47 dice: *“Tres días después, por fin lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros religiosos, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían quedaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas”*.

Los versículos nos demuestran lo interesado que estaba Jesús en aprender. Y aunque la Biblia no registra otro acontecimiento como este, podemos especular que no fue el único momento en el cual Jesús estuvo aprendiendo. El pasaje anterior termina: *“Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente.”*(Lucas 2:52).

Este versículo demuestra que Jesús veía como una prioridad crecer en la sabiduría, concepto que Salomón, el hombre más sabio de la historia, definió magistralmente: *“Lo primero que hay que hacer para empezar a ser sabios, es honrar al Señor. Sólo los necios desprecian la sabiduría y la disciplina”* (Proverbios 1:7).

Hay una frase anónima que dice que “todo buen maestro es un buen aprendiz”. Como maestros tenemos que enseñarles responsabilidad a nuestros estudiantes mediante nuestro ejemplo. Así como Jesús se preocupaba por crecer en la sabiduría en su ministerio terrenal, también nosotros debemos hacerlo para ser efectivos e intencionales en nuestro ministerio generacional.

2. Jesús era humilde y tierno de corazón: para educar con responsabilidad es necesario ser humildes, porque debemos tener la capacidad de conectar con nuestros estudiantes. Recordemos que la responsabilidad implica reconocer la importancia de

La responsabilidad implica reconocer la importancia de las consecuencias de nuestra enseñanza.

las consecuencias de nuestra enseñanza. Un alumno no puede aprender si su maestro no está atento y no le presta atención.

El Señor dijo: *“Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana”*. (Mateo 11:29-30). Enseñar desde la humildad nos ayuda a ser empáticos.

Estoy seguro de que, si supieras que vas a morir y tienes una última oportunidad para compartir con tus estudiantes, en ese momento le darías esas enseñanzas que consideras más importante; mira lo que dijo Jesús en la última cena con sus discípulos:

Jesús les dijo: «En este mundo, los reyes y los grandes hombres tratan a su pueblo con prepotencia; sin embargo, son llamados “amigos del pueblo”. Pero entre ustedes será diferente. El más importante de ustedes deberá tomar el puesto más bajo, y el líder debe ser como un sirviente. ¿Quién es más importante: el que se sienta a la mesa o el que la sirve? El que se sienta a la mesa, por supuesto. ¡Pero en este caso no!, pues yo estoy entre ustedes como uno que sirve. (Lucas 22:25-27).

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

Así como este hay muchos ejemplos en los cuales Jesús, siendo el Dios del universo, mostró su humildad y también enseñó de manera reiterada que la forma de ser el más grande en la tierra es a través del servicio.

Las personas se quedaban maravilladas al escuchar las enseñanzas de Jesús, debido a la humildad o la gracia con la que enseñaba. En Lucas 4:22:

*Todos se expresaban bien de él y estaban admirados **por las hermosas palabras** que él hablaba. Estaban intrigados y se preguntaban: ¿No es este el hijo de José? (NBV) (énfasis añadido).*

La frase “por las hermosas palabras” también puede traducirse como gracia, don, benevolencia, amor, gratitud, amabilidad y buena actitud. A su vez, algunos de estos atributos son producto de la humildad, que podemos definir como: “Ausencia de orgullo o arrogancia. También: Gentileza; Humilde; Humillarse; Mansedumbre”.¹ Lo cual nos permite afirmar que las personas estaban maravilladas porque Jesús enseñaba con humildad.

Este concepto también implica ponernos en los zapatos de nuestros estudiantes. Cuando Jesús realizó el milagro de alimentación a las 5.000 personas, fue empático. Analicemos Mateo 14:15 (NBV):

Al atardecer, los discípulos se le acercaron y le dijeron: —Ya pasó la hora de la cena y aquí en el desierto no hay nada que comer. Despide a la gente para que vaya por los pueblos a comprar alimentos.

¹ Estudio bíblico Logos Enciclopedia bíblica (Versión 31.3) [Programas de computadora; Estudio bíblico Logos]. Faithlife, LLC.

En esta narración vemos que Jesús pudo haber considerado una opción más viable para la muchedumbre: “Envíalos para que compren comida”. En ese caso, las personas que se encontraban allí saldrían a ver dónde comprarla, lo cual hubiera sido muy complicado en aquellas ciudades, ya que según la biblia eran cinco mil un número demasiado grande para los mercados de la zona. Además, los estudiosos afirman que en realidad eran más personas, porque en aquel momento se contaban solo los hombres, así que, si añadimos a los niños y a las mujeres, tenemos un serio problema.

Entonces, nos convoca a hacernos otra pregunta: ¿todas las personas que estaban escuchando a Jesús tendrían el dinero para pagar su comida, la de sus hijos y la de las mujeres? Por lo que sabemos, a Jesús también lo seguían muchos pobres, así que, de seguro, en aquella multitud había personas que no tenían dinero.

Sin embargo, Jesús tuvo otra idea, una segunda opción. “Vamos a darles de comer”, de esta forma todos podrían comer, y no tendrían que moverse para comprar. Además, eso le permitía a Jesús seguir enseñándoles, porque la Escritura no afirma que la multitud quisiera irse. Podríamos especular que la gente quería seguir escuchando a Jesús. Así, en este relato vemos cómo Jesús se colocó en el lugar de sus seguidores, de sus estudiantes.

En una ocasión, un grupo de maestros en una conferencia me preguntó, “Joseph, ¿en dónde está el límite entre ser empático y ser permisivo?”, a lo que respondí: “Cuando nos cuestionamos si lo que estamos haciendo es ser permisivos, entonces hemos perdido la empatía”.

PEDAGOGÍA AL ESTILO DE JESÚS

No estoy diciendo que debemos permitir que nuestros estudiantes nos entreguen las tareas tarde, o que inventen excusas; a lo que me refiero es que debemos entender las situaciones particulares de cada estudiante y de sus familias. Cuando doy conferencias en iglesias-escuela (escuelas cristianas) siempre digo: “Cuando no sabes qué hacer en una situación particular, debes preguntarte ‘¿Qué haría Jesús?’”.

La empatía es la capacidad que tenemos para identificarnos con los demás. Jesús tuvo ese balance entre ser una persona empática y a la vez estricta cuando debía serlo. Eso es lo que significa ser una persona humilde y tierna de corazón.

Hace un tiempo, era muy obsesivo con la puntualidad de los trabajos de mis estudiantes —y aún lo sigo siendo— pero tengo que entender que existen situaciones que pueden llevar a que un estudiante no siempre sea puntual.

Ya sabes, muchas veces los estudiantes inventan también sus historias. Cuando me toca un caso así yo les digo que Dios sabe la verdad y que a la larga todo sale a luz, y si me entero de que fue un invento habrá consecuencias. Así que en este último tiempo he aprendido a colocarme en el lugar de mis estudiantes. En la universidad, les digo siempre a mis estudiantes que yo recuerdo mis tiempos siendo alumno, y sé que muchos de nosotros tenemos varias actividades, estudiamos, trabajamos, algunos se hacen cargo de sus padres o familiares, así que entiendo que de vez en cuando no se pueda entregar un trabajo a tiempo.

Como docentes tenemos que entender que pueden ocurrir un sinnúmero de situaciones que están fuera del control de los estudiantes y de sus padres.

A los docentes, en ocasiones, nos pasa lo mismo que a los padres. Se nos olvida que alguna vez estuvimos del otro lado. Un padre que es inflexiblemente estricto con su hijo en la adolescencia seguramente olvida que él también fue adolescente y que le dio dolores de cabeza a sus padres. A los maestros a veces nos pasa lo mismo.

Jesús fue un maestro responsable en todo el significado de la palabra. Nuestro Maestro se preparó para ofrecer siempre una enseñanza de calidad a sus discípulos y que dicha enseñanza los dirigiera al Padre. Además, Él reconoció las consecuencias que conlleva no hacer bien el trabajo, la peor de las cuales es que las personas se alejen de Dios en lugar de acercarse a Él. Debes estar convencido de que el magisterio es un ministerio

Debes estar convencido de que el magisterio es un ministerio

y eres el instrumento que puede acercar tus estudiantes a Dios o alejarlos de Él.



Suscripción de
materiales premium
para iglesias



**Recursos
gratis**



**Tienda con envíos
internacionales**



**Chat en
tiempo real**



Revista
Líder 6.25



Educación online
www.institutoe625.com



**Seminarios para
iglesias locales**



Eventos de
**actualización
ministerial**



**Libros
Online**

e625.com
TE AYUDA
TODOS EL AÑO